

**XVII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia**

**Universidad Nacional de Catamarca**

**2, 3, 4 y 5 de octubre de 2019**

**Mesa N° 117: Lucha armada y violencia política en la Argentina. Entre la memoria pública y la investigación histórica**

**EL TROTSKISMO ARGENTINO FRENTE A LA LUCHA ARMADA (1959-1969)**

MANGIANTINI, Martín

[martinmangiantini@gmail.com](mailto:martinmangiantini@gmail.com)

Instituto Ravignani – CONICET / UBA / ISP Joaquín V. González / CEHTI

DÍAZ, Javier

[javierdiazbuenosaires@hotmail.com](mailto:javierdiazbuenosaires@hotmail.com)

Instituto Ravignani – CONICET / UBA / CEHTI

***Introducción***

El presente trabajo parte de una doble caracterización historiográfica alrededor de la producción que versa sobre la lucha armada y la violencia política en la Argentina. En primer lugar, existe una abundante indagación alrededor de diversas experiencias que pusieron en práctica una estrategia de intervención armada hacia finales de los años sesenta y principios de los setenta. Sin embargo, resulta menos conocido el desarrollo de experiencias de este tipo en los años cincuenta y sesenta en un contexto en el que la violencia política no se encontró ajena a los debates teórico-conceptuales inherentes al campo de las izquierdas. En otro orden, resta aún un desarrollo más profundo de los estudios en torno a aquellas corrientes que, habiendo sido atravesadas por los debates sobre la lucha armada, no desembocaron finalmente en la gestación de organizaciones político-militares o partidos armados. Este trabajo se propone explorar de qué forma la violencia política impactó y fue vislumbrada dentro del trotskismo argentino en los años del influjo de la Revolución cubana, el fenómeno del foquismo de cuño *guevarista* y la existencia de una crisis del régimen político. El recorte elegido pretende iluminar un

contexto escasamente abordado por la historiografía de las izquierdas y su primacía por el devenir de los años setenta: aquel que inicia con la Revolución cubana y finaliza en los prolegómenos de mayo de 1969 cuando, en Argentina, se produjera uno de los principales estallidos sociales de su historia dando inicio a un crecimiento generalizado de las organizaciones de izquierda.

El trabajo refiere a diversas tendencias dentro del campo del trotskismo argentino. En primer lugar, se referenciará la corriente dirigida por Nahuel Moreno, una trayectoria iniciada en la década del cuarenta. En el período referido en el presente trabajo, bajo la nomenclatura de Palabra Obrera, desarrolló la táctica del *entrismo* en el movimiento obrero peronista hasta 1964, año en que confluyó con el FRIP dirigido por los hermanos Santucho dando nacimiento, en 1965, al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), entidad que operó unificada durante tres años hasta que, tras un proceso de debate interno, se dividió en dos grupos diferenciados: la corriente *morenista* dio forma al denominado PRT – La Verdad, que actuó bajo ese nombre hasta 1972 para transformarse en el Partido Socialista de los Trabajadores, mientras que la tendencia encabezada por Mario Roberto Santucho dio lugar al PRT – El Combatiente (luego, PRT-ERP) (González, 1999; Mangiantini, 2014 y 2018). Se abordará también la corriente *posadista*, denominación que responde a su dirigente Homero Cristalli (conocido bajo el pseudónimo de J. Posadas), fundador del Grupo Cuarta Internacional que luego pasó a denominarse Partido Obrero Revolucionario (Trotskista) (Alexander, 1991; Tarcus, 2007; Massarino, 2009; Almeyra, 2013).

En otro orden, se referenciará a la pequeña organización dirigida por José Murat-Lima, conocida primero como Grupo El Proletario y luego como Baluarte (nombres homónimos a sus publicaciones periódicas entre los años 1958 a 1962 y 1963 a 1967, respectivamente). Al mismo tiempo, se dará centralidad a la experiencia de Política Obrera, conformada en 1963 (Coggiola, 2006). La mayoría de los jóvenes que fundaron esta organización tuvieron militancia previa en diversas agrupaciones marxistas como el Movimiento Izquierda Revolucionaria – Praxis, dirigido por Silvio Frondizi, el Movimiento Izquierda Revolucionaria Argentina (MIRA) y Reagrupar (Tarcus, 1996 y 2007; Díaz, 2017).

Para este trabajo, se priorizará como insumo documental la voz pública de estas organizaciones a través de sus respectivas publicaciones periódicas (*Palabra Obrera* y *La Verdad* en el caso del *morenismo*, *Voz Proletaria* y *Revista Marxista Latinoamericana* para el *posadismo*, las ediciones de Murat-Lima *El Proletario*,

*Baluartes* y luego *Boina Roja*, y finalmente *Política Obrera* de la organización homónima), las cuales se complementarán con folletos, documentación interna pertinente y testimonios de militantes.

### ***Bajo el influjo de la Revolución cubana (1959-1962)***

La Revolución Cubana implicó un quiebre para la política revolucionaria e impactó profundamente en la izquierda. El *castrismo-guevarismo* impulsó la construcción de organizaciones simultáneamente políticas y militares, la preponderancia del campesinado como sujeto revolucionario y la guerra de guerrillas como método. Para el trotskismo argentino, esto no pasó desapercibido en sus análisis y perspectivas.

La corriente *morenista* manifestó un giro en su posición inicial: tras un año de distanciamiento, justificado en el apoyo estadounidense a la caída de Fulgencio Batista, a partir de 1960 esgrimió caracterizaciones favorables al rumbo político de la isla. En 1962 Palabra Obrera editó un documento, *La Revolución Latinoamericana*, considerado el texto más cercano del *morenismo* a los esquemas teórico-organizativos del *castrismo* a partir de, por ejemplo, la reivindicación de la dirección cubana como la “vanguardia de la revolución latinoamericana” o la identificación de este proceso con la “teoría de la revolución permanente” de León Trotsky. Pero, sobre todo, se destacó la noción de que el campesinado y la pequeña-burguesía podrían cumplir en América Latina el papel dirigente en la revolución, lo que matizaba el carácter obrero históricamente otorgado al sujeto (Moreno, 1962).

De este documento, se desprendieron dos elementos determinantes. Por un lado, la premisa de que el trotskismo no ignorara el método de la guerra de guerrillas y lo incorporara a su programa pero, al mismo tiempo, no considerarlo una estrategia revolucionaria sino una táctica factible de aplicar sin omitir que la insurrección popular y la llegada de las masas al poder continuarían siendo el objetivo de fondo de un proyecto radical. En simultáneo, se consideró fundamental no identificar a la guerra de guerrillas como el único modo de aplicación posible de la lucha armada. Moreno afirmó que la lucha armada era un método indiscutible, pero que ella debía llevarse a la práctica de diversas formas como, por ejemplo, en la defensa de las huelgas y ocupaciones de fábrica, en los sindicatos campesinos y toma de tierras, o bien, para contrarrestar el accionar de grupos reaccionarios, bandas fascistas o rompehuelgas. La guerra de guerrillas era considerada una opción inicialmente defensiva, factible en un momento

determinado, pero antagónica a la estrategia de la insurrección porque no se apoyaba en la organización y actividad masiva del campesinado o la clase obrera sino en la búsqueda de su apoyo (Moreno, 1962).

Por su parte, el *posadismo* manifestó en los inicios de la Revolución cubana solidaridad férrea y cierta vinculación. Dirigentes del POR (T), como Ángel Fanjul y Roberto Muñiz, participaron de reuniones con representantes del gobierno cubano tanto en la isla como en otros países.<sup>1</sup> En sus caracterizaciones, incorporó la experiencia cubana al derrotero de las revoluciones coloniales pero, al mismo tiempo, sostuvo la necesidad de que los sindicatos obreros impulsaran el entrenamiento militar y la conformación de milicias de trabajadores como así también la profundización de una alianza con los sectores campesinos.<sup>2</sup> Con respecto al ejemplo que el proceso caribeño suponía para el continente con la proliferación de diversas experiencias guerrilleras, para el POR (T) no se trataba de fomentar guerrillas ni propiciar desde Cuba una intervención a otros países, sino convocar a las masas a realizar por sí mismas las transformaciones económicas y sociales necesarias en un escenario en el que la ausencia de partidos obreros impedía el desarrollo objetivo y consciente de las movilizaciones contra las dictaduras y el imperialismo.<sup>3</sup>

En cuanto a las experiencias armadas concretas acaecidas en diversas regiones, Palabra Obrera desarrolló un análisis que presentó matices según se tratara de la realidad argentina, o bien, de ejemplos correspondientes a otras latitudes latinoamericanas. En el caso local, ante la aparición en 1959 de Uturuncos, expresó cierta benevolencia. Si bien caracterizó la gestación de guerrillas como un producto de la desesperación que no alcanzaría los objetivos de liberación de los países atrasados, argumentó también que su aparición era el reflejo de la situación económica y social en un contexto represivo. Apelando a la necesidad de movilización de los trabajadores como la única salida para una transformación estructural, identificó en la guerrilla un fenómeno a extenderse aunque sólo tendría perspectivas de triunfo si su dirección y base fundamental eran los trabajadores y el pueblo.<sup>4</sup> Sin embargo, menos matices y

---

<sup>1</sup> “Reportaje a los guerrilleros cubanos”, en: *Voz Proletaria [VP]*, Año XI, N° 177, 1ª quincena, abril de 1959.

<sup>2</sup> “Desarrollo de la revolución en Cuba” [F. Cañas], en: *Revista Marxista Latinoamericana*, Año V, N° 9, agosto-octubre de 1959.

<sup>3</sup> “Para impulsar las luchas de las masas latinoamericanas por su liberación y autodeterminación: Frente Único Antiimperialista y Frente Único Proletario”, en: *VP*, Año XI, N° 176, 2ª quincena, marzo de 1959.

<sup>4</sup> “Uturunco: tibio reflejo”, en: *Palabra Obrera*, N° 117, 14-01-1960.

observaciones exteriorizó al momento de reflejar como aspectos positivos diversas experiencias guerrilleras sucedidas en otras latitudes como Nicaragua o Venezuela.<sup>5</sup>

El *posadismo*, por su parte, estableció también matices sobre la base de los diversos procesos en ciernes. En el caso de Bolivia destacó con sistematicidad la presencia de las milicias obreras y de su accionar; reivindicó disímiles experiencias de conformación de frentes de liberación nacionales en oposición al dominio imperialista (como, por ejemplo, el FLN argelino) aseverando la necesidad de su transformación en partido político con un programa marxista; y analizó el nacimiento de guerrillas (como el Movimiento 14 de Mayo en Paraguay) como expresiones pequeño-burguesas sin bagaje anticapitalista que precisaban de la unificación de sus acciones con las luchas obreras y campesinas para tener perspectivas de continuidad.<sup>6</sup> En relación con las acciones en la Argentina, la experiencia en Tucumán del grupo Uturuncos, como así también la toma de una comisaría en Frías (Santiago del Estero) o la presencia de un foco armado en Entre Ríos, fueron expresiones definidas como infantiles y aventureras pero, al mismo tiempo, como un deformado modo de la voluntad de lucha de las masas y del impacto de la Revolución cubana. Estos ejemplos daban cuenta de un deseo individual de enfrentamiento al régimen ante la política conciliadora de las entidades sindicales o la ausencia de un fuerte partido obrero de masas. Si bien este análisis destacó la simpatía despertada entre la población por este tipo de acciones, también aseveró que se trataba de ejemplos desarrollados al margen de las masas y con ánimos de sustitución de ellas.<sup>7</sup> En este escenario, sostendrá como premisa organizativa central para Argentina la necesidad de gestar un partido obrero basado en los sindicatos justificado en la convicción de que, mayoritariamente, la clase obrera se encontraba dentro de un sindicato al que consideraba su órgano político central.<sup>8</sup> Con relación a la necesidad de enfrentar la represión en el marco de la conflictividad laboral o en los actos callejeros, defendió la noción de grupos obreros de autodefensa y piquetes

<sup>5</sup> “La hora de los pueblos: Nicaragua”, en: *Palabra Obrera*, Año IV, N° 168, 09-03-1961; “Venezuela”, en *Palabra Obrera*, Año V, N° 214, primera semana de abril de 1962.

<sup>6</sup> “¡Victoria armada de las milicias obreras bolivianas!” en: *VP*, Año XII, N° 198, 1ª quincena de febrero de 1960; “La revolución argelina. Sus repercusiones y perspectivas”, en: *VP*, Año XIV, N° 216, 1ª quincena de octubre de 1960, pp. 6-7; Sobre la represión al Partido Obrero Revolucionario (Trotskista) en Cuba”, en: *VP*, Año XV, N° 236, 18-06-1961.

<sup>7</sup> “Embriones de guerrillas se expresan en Tucumán”, en: *VP*, Año XII, N° 193, 2ª quincena de noviembre de 1959; “Las guerrillas en el Norte y la crisis política y social”, en: *VP*, Año XII, N° 196, 1ª quincena de enero de 1960.

<sup>8</sup> “Construir el partido obrero basado en los sindicatos”, en: *VP*, Año X, N° 152, 23-04-1958; “Sobre el partido obrero basado en los sindicatos, la crisis del peronismo, el avance de las masas y el partido que necesita la clase obrera”, en: *VP*, Año XV, N° 258, 28-02-1962.

obreros. Ellos debían organizarse desde los ámbitos sindicales, para responder a la violencia de la represión estatal buscando la solidaridad de los trabajadores con el espacio barrial y la integración de otros sujetos como el estudiantado o los profesionales.<sup>9</sup>

El grupo El Proletario, dirigido por José Murat-Lima, desde finales de los años cincuenta sostuvo que, en las luchas sindicales, los trabajadores debían organizarse para responder a todo ataque y resistir en los enfrentamientos contra las fuerzas represivas. A la vez, revestía importancia la labor de propaganda entre soldados, agentes y suboficiales para que, al momento de la represión, rechazaran la ofensiva contra el pueblo.<sup>10</sup> Ante la aparición de las primeras expresiones guerrilleras, Murat-Lima contrastó su emergencia con la necesidad de un partido revolucionario aunque, en simultáneo, justificó el uso de la violencia necesaria para garantizar medidas de fuerza de los trabajadores.<sup>11</sup> Consecuentemente, ante el golpe de Estado de 1962, El Proletario alertó sobre la necesidad de evitar los enfrentamientos armados impidiendo la acción de elementos provocadores sin que ello implicara descuidar las medidas de defensa que fueran precisas ante la posibilidad de la represión.<sup>12</sup>

### *Ante la emergencia del foquismo (1962-1965)*

El año 1962 dio inicio a un período marcado por debates internos, reorientaciones, virajes y la creación de nuevas organizaciones políticas. La corriente más afectada por aquellas polémicas que involucraban la lucha armada y la utilización de la violencia fue la *morenista*. La primera disputa de peso acaeció entre 1962 y 1964 entre Moreno y un grupo de militantes de la organización a raíz de los levantamientos rurales en Perú, siendo una de sus expresiones más relevantes el papel sostenido por el campesinado cuzqueño bajo el liderazgo de Hugo Blanco, un dirigente formado políticamente en la Argentina por el *morenismo*. En junio de 1961, Palabra Obrera envió a Perú a sus militantes Daniel Pereyra (“Alonso”), Eduardo Creus y José

<sup>9</sup> “Las ocupaciones de fábricas. Método en la lucha obrera”, en: *VP*, Año XV, N° 270, 2ª quincena, junio de 1962; “Formar grupos obreros de autodefensa”, en: *VP*, Año XI, N° 177, 1ª quincena, abril de 1959; “Resolución del Comité Central ampliado del Partido Obrero (Trotskista)”, en: *VP*, Año XVI, N° 276, 30-09-1962.

<sup>10</sup> *El Proletario*, Año I, N° 9, 26-07-1958, p. 1; *El Proletario*, Año I, N° 11, 10-10-1958; *El Proletario*, edición extra, 18-01-1959.

<sup>11</sup> “Nuestras tareas y las elecciones”, en: *Nueva Izquierda*, N° 3, abril de 1960; “Acerca del conflicto ferroviario”, en: *Nueva Izquierda*, N° 8, 05-02-1962.

<sup>12</sup> “Declaración del Grupo El Proletario”, 20-03-1962.

Martorell a colaborar con el desarrollo del Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR) de ese país.

Rápidamente se desató una polémica entre la organización argentina y sus militantes enviados acerca del modo de inserción y de la estrategia a poner en práctica en este proceso cuando diversos dirigentes del FIR caracterizaron la necesidad de provocar una insurrección previa al proceso electoral por llegar y, en esa línea, planificaron la toma por asalto el cuartel Gamarra del Cuzco con la intención de repetir la experiencia de la Revolución cubana en el cuartel Moncada. Para tal objetivo precisaban una suma elevada de fondos por lo que, en diciembre de 1961, realizaron la primera acción armada mediante el asalto a la sucursal Magdalena del Banco Popular desatando una fuerte polémica. En lugar de dar lugar a una guerrilla y ejecutar un golpe comando, Moreno rebatió a Pereyra con la necesidad de conformar milicias campesinas, no de modo aislado sino como parte del proceso político y sindical abierto en el marco de la toma de tierras. Se argumentó que la milicia suponía que el campesino organizado en ella continuaría con un desarrollo de sus labores sindicales y partidarias (Moreno, 2015). Para Moreno, la guerra de guerrillas generaría, en este caso, la separación entre una vanguardia revolucionaria armada y las estructuras de masas en las que el campesinado se insertaba y desarrollaba sus luchas.<sup>13</sup>

Otro elemento de peso del debate recayó en el intento de replicar el derrotero seguido por la Revolución cubana. Moreno afirmó que en Cuba el desarrollo de la guerrilla se inició en un contexto de reflujo del movimiento obrero y campesino ante la dictadura de Batista y que ella logró el apoyo del movimiento de masas en los momentos finales de la revolución. Contrariamente, en Perú, existían otras condiciones ante la presencia de sindicatos campesinos y ocupaciones de tierras con un desarrollo ya visible de las organizaciones de base (Moreno, 2015). Pereyra, por su parte, argumentó tiempo después que la obtención de fondos resultaba fundamental para consolidar la toma de tierras (con los consecuentes enfrentamientos con los terratenientes y las fuerzas policiales) e incrementar el armamento del campesinado (Pereyra, 2011). Finalmente, en abril de 1962, un comando dirigido por Pereyra asaltó la sucursal del Banco de Crédito de Miraflores. Los errores organizativos desembocaron en la detención por parte de la policía de los partícipes de la acción lo que trajo aparejada la persecución al FIR (Mangiantini, 2014).

---

<sup>13</sup> “Serie B: Latinoamérica. Proyecto de informe latinoamericano de actividades”, Boletín de Palabra Obrera, 1963.

Dentro del trotskismo, el *posadismo* se expresó sobre esta experiencia desde una álgida crítica. Tras reivindicar las ocupaciones de tierras, la sindicalización del campesinado y aseverar la existencia de condiciones objetivas en el Perú (en especial, en las comunidades indígenas) para una insurrección armada por la conquista de la tierra, afirmó que el papel protagonizado por Pereyra (y el propio Moreno) fue provocador, contrarrevolucionario y ajeno a la necesidad de un Frente Único que nucleara obreros, campesinos, estudiantes y otros sectores de la población.<sup>14</sup>

Dentro de la corriente *morenista* la discusión sobre Perú se produjo en el marco de un breve período que los propios dirigentes de Palabra Obrera caracterizaron posteriormente como una “desviación militarista” (González, 1999). El triunfo electoral del peronismo con el posterior golpe de Estado llevó a su dirección a plantear que las masas habían agotado la experiencia de las luchas económicas y electorales y se abría una etapa con características insurreccionales y condiciones para la lucha armada.<sup>15</sup> A instancias del dirigente Ángel “el Vasco” Bengochea, este partido aprobó la resolución de enviar un contingente a Cuba para recibir instrucción militar.

En junio de 1962 Moreno volvió a la Argentina tras su detención en Bolivia y se produjo una reorientación partidaria. Se definió como prioridad la ayuda a la rebelión campesina peruana para impedir que las luchas del Cuzco quedaran aisladas. A partir de esta línea, se redefinió el viaje a Cuba. El acuerdo entre Bengochea y Moreno certificó el envío de cinco miembros de la organización que deberían volver con relaciones políticas establecidas y la capacitación pertinente para la ayuda al campesinado cuzqueño.<sup>16</sup> Ya en la isla, los militantes de Palabra Obrera se encontraron con otros agrupamientos argentinos, mayoritariamente convocados por John William Cooke. Bengochea se reunió con Ernesto Guevara y de este encuentro se desprendió la decisión de modificar los planes originales y participar de la denominada “escuela de entrenamiento” que consistía en una preparación física, militar y teórica de larga duración consistente en reproducir las condiciones de vida en una guerrilla. También

---

<sup>14</sup> “Sobre la actividad de los elementos provocadores del Grupo Moreno y los recientes acontecimientos del Perú”, en: *VP*, Año XV, N° 271, 1ª quincena de julio de 1962; “Las elecciones, el golpe militar y las condiciones para la dirección revolucionaria de masas en el Perú”, en: *VP*, Año XVI, N° 274, 1ª quincena de agosto de 1962; “El golpe de Estado militar y la revolución socialista en el Perú”, en: *VP*, Año XVI, N° 275, 2ª quincena de agosto de 1962.

<sup>15</sup> “La situación nacional después de las elecciones del 18 de marzo”, Secretariado de Palabra Obrera, 1963; “Proyecto de informe latinoamericano de actividades”, Boletín de Palabra Obrera, Serie B, 1963, p. 6.

<sup>16</sup> El contingente de Palabra Obrera estuvo integrado por Ángel Bengochea, Manuel Negrín, Luis Stamponi, Carlos Schiavello [“Salgado”] y “Almeyda”.



existió un encuentro con el propio Fidel Castro y posteriores reuniones con el *Che*.<sup>17</sup> En agosto de 1963, tras retornar Bengochea, y producirse un debate escasamente documentado, se produjo su ruptura con Palabra Obrera, al igual que la de aquellos militantes que viajaron con él a la isla, para terminar conformando las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN).

La tendencia de Bengochea se preocupó por delimitar la dicotomía partido-guerrilla, reivindicó al partido revolucionario como herramienta para la organización de las masas, destacó como irreal la antinomia entre la lucha política (como las batallas sindicales, electorales y teóricas) y la lucha armada, enfatizando en la necesidad de articular y complementar ambas instancias (Bengochea, 1970; Mangiantini, 2014). En los momentos previos al quiebre, Moreno dirigió a Bengochea una carta en la que sostuvo que la guerrilla, por sí sola, era incapaz de propiciar una derrota al “régimen imperialista y oligárquico”, que en Argentina un porcentaje menor de la población era campesina y que el eje de la revolución pasaba por los sectores urbanos. A la vez, reafirmaba que la lucha armada debía acompañar y profundizar el accionar de la clase obrera.<sup>18</sup> Tras la explosión de la calle Posadas que provocó la muerte de once personas, entre ellas el *Vasco*, Palabra Obrera, más allá de distanciarse de la autoría del hecho, sostendrá públicamente un rechazo a la ejecución de acciones aisladas del movimiento de masas y a la omisión del partido revolucionario como herramienta.<sup>19</sup>

Este episodio no pasó inadvertido para el resto de las organizaciones. Por ejemplo, el grupo de Murat-Lima, denominado desde 1963 Baluarte, dedicó una reflexión a la “concepción guerrillera”, cuya raíz hallaba en ciertas tendencias que, habiendo practicado una política oportunista, en un contexto de reflujo del movimiento obrero se aferraron a una idea extraída de una generalización de particularidades de la Revolución cubana. La experiencia de las FARN y aquella protagonizada en Salta por el Ejército Guerrillero del Pueblo de Jorge Masetti fueron vistas como acciones que pretendieron “saltearse” la tarea de construcción partidaria.<sup>20</sup>

Por su parte, el *posadismo* esgrimió un demoledor análisis caracterizando al grupo de Bengochea como una experiencia pequeño-burguesa impaciente, terrorista,

<sup>17</sup> “Informe del compañero Salgado para el plenario del día 8-6-63”, CC de Palabra Obrera, 08-06-1963, pp. 1-2.

<sup>18</sup> “Carta de Moreno a Bengochea”, Bs. As., 24-01-1964.

<sup>19</sup> “Ante el derrumbe de la calle Posadas”, en: *Palabra Obrera*, Año VI, N° 366, 28-07-1964; “Excusa para la represión”, en: *Palabra Obrera*, Año VI, N° 367, 08-1964.

<sup>20</sup> “Los comicios del 7 de julio y la perspectiva de la izquierda”, en: *Baluarte*, N° 4, diciembre de 1963; “Réquiem para cuatro camaradas”, en: *Baluarte*, N° 6, octubre de 1964.

carente de confianza en el accionar de las masas e incapaz de visualizar su fuerza revolucionaria en instancias como las ocupaciones fabriles. Argumentó que estas organizaciones sólo servían como pretexto a los planes represivos gubernamentales e, incluso, no descartaba la posibilidad de haberse producido un accidente por obra de agentes infiltrados.<sup>21</sup> Más benevolente fue el balance que, escaso tiempo después, el POR (T) realizó en torno a la deriva del EGP de Masetti al afirmar que la acción de las guerrillas en la Argentina sería un complemento de la acción insurreccional urbana del movimiento obrero. Sin repudiar su accionar, instaban a la guerrilla a volcar sus esfuerzos hacia el trabajo entre los trabajadores y exhortaban a la población salteña a brindar alimento, refugio y facilitar la fuga de sus miembros.<sup>22</sup> Diferente fue, por el contrario, el análisis realizado sobre el asalto al Policlínico Bancario por parte de Tacuara. El *posadismo* vislumbró en este tipo de grupos la presencia de fuerzas de choque contra el movimiento de masas que, habiendo sido financiadas por entidades represivas, luego se nutrieron de “elementos honestos de la pequeña-burguesía y del movimiento obrero desmoralizados”. Se aseveró que el Estado utilizaba su accionar para justificar el lanzamiento de medidas represivas.<sup>23</sup>

Tras las sendas polémicas con Pereyra y Bengochea, la conducción de Palabra Obrera buscó forjar un posicionamiento más claro con respecto a los debates en torno a la violencia política. Tras algunos adelantos fragmentarios<sup>24</sup>, en 1964, Moreno publicó en la revista *Estrategia* un documento titulado *Dos métodos frente a la revolución latinoamericana. ¿Lucha guerrillera o lucha obrera y de masas?* (Moreno, 1964), que marcará una delimitación más tajante con respecto a los paradigmas en boga subsidiarios del *castrismo-guevarismo*.

Se trató de una polémica que Moreno sostuvo tomando como base diversos trabajos de Guevara alrededor de la guerra de guerrillas. El disparador central no fue invalidar a esta metodología como plausible para la concreción de una revolución socialista, sino más bien el cuestionamiento a que fuera considerada la única posibilidad válida para obtener un resultado exitoso. Como parte de esta afirmación, cuestionó tres aspectos de la teoría *guevarista*. En primer lugar, que la guerra de guerrillas en el

<sup>21</sup> “Los hechos de la calle Posadas”, en: *VP*, Año XVII, N° 349, 07-08-1964.

<sup>22</sup> “En defensa de las guerrillas”, en: *VP*, Año XVI, N° 334, 22-04-1964.

<sup>23</sup> “Con el caso del asalto al Policlínico Bancario se teje una maniobra para la represión”, en: *VP*, Año XVI, N° 332, 08-04-1964.

<sup>24</sup> “Las dos estrategias para la Revolución Latinoamericana”, en: *Palabra Obrera*, Año VI, N° 340, 03-06-1963.

ámbito rural era la única posibilidad de protección para una dirección revolucionaria que en un contexto urbano se encontraría mayormente expuesta. Para Moreno, la problemática del resguardo no recaía en un aspecto de tipo geográfico sino político-social: la dirección debía permanecer en el espacio en el que gozara de mayor inserción política, sea rural o urbano. En segundo orden, rechazó la noción de la guerra de guerrillas como acorde a un campesinado que, en Latinoamérica, se encontraba en un momento de rebelión contra las estructuras feudales. A esta idea, opuso experiencias históricas en las que el campesinado se movilizó y obtuvo triunfos con metodologías diferentes como las movilizaciones, la actividad sindical o la ocupación de tierras. Por último, Moreno rechazó la noción de impulsar la guerra de guerrillas a escala continental, argumentando que los aspectos comunes del proceso revolucionario latinoamericano no determinaban el modo de lucha en cada país (Moreno, 1964).

En la práctica, estos posicionamientos llevaron a esta corriente a marcar delimitaciones con iniciativas como el EGP o Tacuara, caracterizadas como un reflejo de impaciencia y desesperación generado en el seno de una pequeña burguesía desvinculada del movimiento obrero y sin tener en cuenta que las masas no habían agotado aún su experiencia con la democracia formal y sus instituciones.<sup>25</sup> Estas clarificaciones teóricas coincidieron, por otra parte, con un cambio de orientación política del *morenismo* que lo llevó al abandono de la táctica del *entrismo* en el peronismo. En 1964, Palabra Obrera inició un proceso de trabajo común con el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP), un pequeño grupo del noroeste argentino fundado en 1961 dirigido por los hermanos Francisco René, Oscar Asdrúbal y Mario Roberto Santucho. Finalmente, en mayo de 1965, como resultado, se fundó el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) (Pozzi, 2004; Carnovale, 2011; Mangiantini, 2014 y 2018).

Si bien los debates internos alrededor de la lucha armada parecen haberse encontrado ausentes (o bien, soslayados) dentro del POR (T), también este partido, entre 1963 y 1964, realizó reflexiones sistemáticas y elaboradas sobre el tópico. En primer lugar, reafirmó que las guerrillas eran la expresión de una pequeña-burguesía infantil y aventurera, que desconocía el programa de las masas y las tendencias presentes en la clase obrera. Para el *posadismo*, ello no suponía invalidar a las guerrillas como un elemento de la lucha de masas pero estas debían ser tan solo un complemento de las

---

<sup>25</sup> “Guerrillas en la Argentina. Se agudiza la crisis social”, en: *Palabra Obrera*, Año VI, N° 359, 04-1964.

grandes concentraciones, las ocupaciones de fábricas y la huelga general sometiendo a este repertorio. Posadas destacó que las guerrillas cumplieron un papel importante en el curso de las revoluciones de los países coloniales donde el peso del campesinado era trascendente y las grandes concentraciones obreras se encontraban ausentes al igual que la presencia de una dirección marxista. No obstante, en países como Argentina, donde el peso del proletariado era fundamental, con poderosas organizaciones sindicales centralizadas y programas de lucha, impulsar una revolución desde la premisa de construcción de una guerrilla suponía una desconfianza hacia las masas a la vez que una incompreensión de un proceso revolucionario que debía tener como tarea central la liquidación de las direcciones burocráticas de las entidades gremiales y la construcción de una nueva dirección. En la misma línea se aseveró que el proletariado, más allá de sentir simpatía, percibía al guerrillerismo como un anacronismo dado que sus métodos de lucha eran inferiores a los de su clase.<sup>26</sup>

Para Posadas, la lucha anticapitalista en algunos países podría iniciarse por intermedio de la guerrilla pero, si ésta no era capaz de incorporar y movilizar a la población, acabaría por degenerarse perdiendo peso y capacidad de acción. Se aseveró que las guerrillas eran un instrumento de lucha accesorio al combate contra el capitalismo pero, a la vez, inferior a otros métodos de mayor relieve como las milicias obreras o la huelga general. Caracterizó, a la vez, que el terrorismo resultaba ineficaz como modo de derrocamiento del régimen dado que el enfrentamiento al capitalismo no consistía en la eliminación física de determinadas personas sino en dañar a toda un estructura mediante instancias superadoras como la huelga general.<sup>27</sup>

La distinción de la viabilidad de la guerrilla de acuerdo a la realidad de cada región, condicionó los análisis y valoraciones del *posadismo* alrededor de diversos procesos de lucha. Así, caracterizó a las guerrillas en el Perú como una expresión organizada e importante de la revolución agraria y antiimperialista y de las luchas del campesinado y la pequeña-burguesía aunque, no obstante, incapaz de transformarse en un centralizador político de las masas; continuó reivindicando a las milicias bolivianas integradas por mineros en oposición al gobierno de Víctor Paz Estensoro; destacó el accionar guerrillero contra Trujillo en la República Dominicana a partir de los contactos que el trotskismo estableció allí con cierta militancia del Movimiento 14 de Junio y,

<sup>26</sup> “La lección de las guerrillas en el Norte”, en: *VP*, Año XVI, N° 332, 08-04-1964; “Perspectivas del plan de lucha y la lucha por una dirección revolucionaria”, en: *VP*, Año XVI, N° 338, 20-05-1963.

<sup>27</sup> “Séptimo Congreso Mundial de la IV Internacional”, en: *VP*, Año XVI, N° 337, 13-05-1964.

sobre todo, apoyó y se vinculó con el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR 13) de Guatemala al que consideró una guerrilla con un programa trotskista en oposición al PC local. De hecho, el propio Posadas viajó a Guatemala en 1965 como parte de la política de apoyo que, desde el POR mexicano, se brindó a esta guerrilla encabezada por Marco Antonio Yon Sosa.<sup>28</sup>

En el caso argentino, el avance de la represión gubernamental como así también los ataques al activismo obrero por parte de “comandos civiles” llevó al *posadismo* a reafirmar la consigna de conformación de grupos obreros de autodefensa para la protección de asambleas obreras, locales y dirigentes, o bien, para el sostenimiento de las ocupaciones fabriles o la protección de las movilizaciones. Se aseveró que estos grupos no debían desligarse de la movilización y los organismos de lucha de la propia clase obrera porque, en ese caso, acabarían por degenerar en grupos de choque de una disputa interburocrática. Hacia finales de 1965, en un clima de mayor represión, el POR (T) planteó que la autodefensa podría incorporar el método de la captura de elementos de la policía, burguesía o la justicia para canjear su libertad por la de aquellos detenidos de la clase obrera.<sup>29</sup>

La organización Baluarte, por su parte, ante el fallido intento de retorno de Perón en 1964, reflejó en su publicación la premisa de renunciar a “falsos atajos” en referencia al terrorismo individual o el método de la guerrilla aislada del movimiento de masas. Para este grupo, el reflujo que experimentó el movimiento obrero argentino desde 1962 generó, en cierta militancia revolucionaria, una decepción y pérdida de fe en el proletariado como clase y, de allí, la búsqueda de nuevos caminos. En este esquema, el guerrillerismo negaba al proletariado como actor revolucionario y a la construcción partidaria como herramienta necesaria dando lugar a una manifestación de la

---

<sup>28</sup> “Perú: organicemos el frente único por las libertades democráticas de las masas”, en: *VP*, Año XVIII, N° 407, 15-09-1965; “Viva la lucha por el poder obrero en Bolivia”, en: *VP*, Año XVI, N° 136, 11-12-1963; “Apoyo incondicional a la lucha de los mineros, obreros y campesinos bolivianos, en la fase insurreccional de la lucha por el poder”, en: *VP*, Año XVI, N° 317, 18-12-1963; “Asesinato, en Santo Domingo de los guerrilleros trotskistas Rafael Faxas Canto y Rafael Cruz Peralta”, en: *VP*, Año XVI, N° 323, 05-02-1964; “El programa y las tareas de la revolución en Santo Domingo y la organización del frente único mundial contra el capitalismo y el imperialismo”, en: *VP*, Año XVII, N° 394, 16-06-1965; “El programa de los guerrilleros de Guatemala”, en: *VP*, Año XVIII, N° 398, 14-07-1965.

<sup>29</sup> “Grupos armados de autodefensa”, en: *VP*, Año XVI, N° 327, 04-03-1964; “Organizar grupos obreros de autodefensa es parte de la lucha por una dirección de clase y revolucionaria”, en: *VP*, Año XVI, N° 330, 25-03-1964; “Formar grupos obreros de autodefensa para respaldar y asegurar el triunfo de las acciones de clase”, en: *VP*, Año XVII, N° 369, 23-12-1964; “Frente a la violencia de la burguesía que detiene y asesina obreros: el derecho del movimiento obrero a organizar grupos obreros de autodefensa y milicias obreras”, en: *VP*, Año XVIII, N° 418, 02-12-1965.

desesperación pequeño-burguesa.<sup>30</sup> Sin embargo, como se verá, al poco tiempo, el grupo de Murat-Lima cambiará tajantemente de posición.

Por último, vale referirse a diversas organizaciones en las cuales militó el grupo que posteriormente fundaría Política Obrera. El MIR – Praxis de Silvio Frondizi dio un marcado apoyo a la Revolución Cubana y entabló relaciones de colaboración con diversos movimientos armados como el Movimiento 14 de Mayo de Paraguay o los Uturuncos argentinos. Si hasta 1959 el MIR-P sostuvo, respecto de los métodos de lucha, una posición clásica en el marxismo, al año siguiente Frondizi expresó una valoración positiva del método de la guerrilla y lo consideró más avanzado y ofensivo que las huelgas violentas a la vez que una forma necesaria para alcanzar el poder en Argentina.<sup>31</sup> El MIRA, por su parte, rechazó la ejecución de un “terrorismo aislado” y sostuvo la necesidad de construcción de un partido obrero. No obstante, las células de esta organización que luego darían origen a Reagrupar defendieron la importancia de la preparación ideológica y política pero también militar de la revolución obrera.<sup>32</sup> En junio de 1963 Reagrupar definió la situación argentina como de apertura de una etapa de desobediencia civil y lucha armada de las fuerzas populares y, en sintonía, algunos de sus militantes realizaron entrenamientos en Tiro Federal.<sup>33</sup> Tras las elecciones del 7 de julio, se produjo un debate interno, uno de cuyos ejes fue la discusión entre partido o foco. La adopción de esta última variante por parte de la agrupación llevó a varios militantes a la separación.

Como resultado de la escisión en Reagrupar, a finales de 1963 se conformó Política Obrera. Su aparición conllevó la preocupación por posicionarse en estas polémicas en contra de la denominada “teoría del foco”. La nueva organización entendió que el foquismo conllevaba un culto a la espontaneidad de las masas negando tanto la necesidad del partido como el papel del proletariado como clase dirigente de la revolución. En contraparte, el partido no debía ser un mero aparato a cargo de la técnica insurreccional sino un orientador, organizador y factor consciente que debía crear e

<sup>30</sup> “La hora de los balances”, en: *Baluartes*, N° 6, octubre de 1964; “El retorno y la insurrección”, en: *Baluartes*, edición extra, 19-12-1964; “¿Apoyar a la Unión Popular o votar en blanco?”, en: *Baluartes*, edición extra, marzo de 1965; “Fichas. Mito y realidad del oportunismo”, en: *Baluartes*, N° 7, agosto de 1965.

<sup>31</sup> “Terrorismo o revolución”, en: *Revolución*, N° 29, septiembre de 1959; Silvio Frondizi, “1960: el pueblo lucha por su liberación”, en: *Revolución*, N° 32, febrero de 1960; “Guerrillas en el norte”, en: *Revolución*, N° 32, febrero de 1960.

<sup>32</sup> “Aquí hace falta un Fidel”, en: *El Militante*, Año I, N° 7, septiembre de 1962; “El terrorismo no es solución”, en: *El Militante*, Año I, N° 3, abril de 1962; “Documento presentado por los Grupos 1 y 2 de la Zona Capital al próximo Plenario del Movimiento”, Boletín interno N° 14 del MIRA, 19-10-1962.

<sup>33</sup> Cf. R. Delgado, “En defensa del trotskismo”, en: *Baluartes*, N° 6, octubre de 1964, p. 22.

instrumentar las condiciones para la insurrección armada. En adelante, la crítica no apuntó al uso de la violencia sino al menosprecio de la conquista política de las masas por parte del foquismo. Para PO, el desarrollo unilateral de la lucha guerrillera al margen de las organizaciones de masas, dejaba la iniciativa en este decisivo terreno en manos de los aparatos a los debía combatirse. Desde su perspectiva, la clase obrera no sufría una crisis metodológica sino de dirección. En razón de ello, el foquismo suponía la importación de métodos propios de la pequeña-burguesía concebidos como complementarios de la lucha puramente sindical.<sup>34</sup>

### ***Frente a la dictadura de Onganía y la crisis del foquismo (1966-1969)***

El período abierto en 1966 estuvo marcado, en el ámbito latinoamericano, por el lanzamiento de la OLAS por parte de la dirección cubana y por el proyecto guerrillero del *Che* Guevara que terminaría con su asesinato. En el plano local, el golpe de Estado de Juan Carlos Onganía dio lugar a un viraje represivo de mayor envergadura contra el activismo en general. Las discusiones y posiciones dentro del trotskismo alrededor de la lucha armada alternaron estos dos planos de análisis lo que supuso una frecuente revisión de los posicionamientos.

Hacia 1966, el *posadismo* reconstruyó sus percepciones sobre las organizaciones guerrilleras. Si bien mantuvo la caracterización de tratarse de una forma atrasada de la lucha de clases, presentó algunos matices de mayor benevolencia hacia el fenómeno. Aseveró que era inconcebible un proceso revolucionario sin el estímulo de las guerrillas y que, si bien el punto de partida de ellas eran las acciones militares y el resquebrajamiento del aparato represivo, su desafío central consistía en buscar y forjar el apoyo de la población explotada (y no posicionarse por sobre ella) interviniendo en la vida política a través de manifestaciones, mitines en las ciudades, toma de tierras, realizando reuniones clandestinas o públicas, organizando milicias en las urbes que acompañaran la acción guerrillera y, sobre todo, vinculándose con los sindicatos. Por otra parte, las guerrillas debían fijarse objetivos y plazos concretos para evitar el riesgo de su disolución como, por ejemplo, la ocupación de una fábrica con toma de rehenes y la organización de su funcionamiento por parte de los propios trabajadores con la realización de cursos sobre su organización. De este modo, su papel sería la búsqueda

---

<sup>34</sup> “Foco insurreccional o partido revolucionario [editorial]”, en *Política Obrera*, Año I, N° 1, marzo de 1964; “En defensa de la OLAS”, en: *PO*, N° 23, 14-12-1967; “Alba: positiva lección para reformistas y ‘putchistas’”, en: *PO*, N° 29, 22-04-1968.

de unificación de la acción sindical con la política a la vez que la gestación de órganos de doble poder en reemplazo de las entidades capitalistas.<sup>35</sup> En el caso argentino, estos posicionamientos conllevaron ejemplos concretos como era el caso de los trabajadores de los ingenios azucareros tucumanos y de su entidad sindical, la FOTIA. El POR (T) llamó a que dicho organismo conformara milicias y grupos armados.<sup>36</sup>

La principal expresión de la percepción divergente en torno a determinadas experiencias armadas, fue desarrollada por el *posadismo* en Guatemala. Como se mencionó, los lazos con el MR 13 llevaron al POR (T) a la reproducción de sus posiciones y declaraciones sin distanciamiento alguno. De hecho, desde 1962, se identificó a su referente, Yon Sosa, como parte del programa y la política de la IV Internacional. El asesinato de dirigentes de esta organización vinculados a la sección mexicana del POR (T) fue caracterizado como una acción planificada del comunismo local, en sintonía con la dirección del gobierno cubano, para impedir la transformación de esta guerrilla en un partido revolucionario.<sup>37</sup> En esta línea, estos años marcarán un quiebre de esta corriente con la conducción *castrista*. Los militantes de la sección cubana del POR sostuvieron, desde 1962, que las posturas del *Che* Guevara expresaban un “ala izquierda” de la revolución en oposición a la “derecha” proveniente del stalinismo. Pero la ruptura definitiva se produjo cuando, ante la muerte de Guevara en Bolivia, el *posadismo* afirmó que se trató de una farsa del *castrismo* siendo, en realidad, la liquidación de las disidencias internas acorde a la adopción de Castro de la tesis de la coexistencia pacífica y el intento de detención del curso de la revolución mundial ante la embrionaria construcción (de hecho) de un frente objetivo entre el *guevarismo* y el trotskismo.<sup>38</sup>

Política Obrera, al analizar experiencias armadas específicas del continente, discriminó a las organizaciones guerrilleras según su política. En el caso de Perú, por ejemplo, consideró que las luchas de la clase obrera y el campesinado no pasaban por

<sup>35</sup> “La función de las guerrillas en la lucha por el poder obrero”, en: *VP*, Año XVIII, N° 433, 16-03-1966.

<sup>36</sup> “El proletariado azucarero debe lanzarse a la organización de la alianza obrera-campesina con los obreros del surco y el pequeño cañero para aplicar el programa de la FOTIA”, en: *VP*, Año XVIII, N° 434, 23-03-1966.

<sup>37</sup> “Yon Sosa reafirma la lucha por el programa y la política de la IV Internacional”, en: *VP*, Año XVIII, N° 454, 12-08-1966; “El imperialismo y el “Spartacist” unidos contra el trotskismo”, en: *VP*, Año XIX, N° 477, 18-03-1967; “El 13 de Noviembre, la IV Internacional, los comandantes y el desarrollo de la revolución en Guatemala”, en: *VP*, Año XXI, N° 546, 22-08-1968.

<sup>38</sup> “Las declaraciones de Fidel Castro sobre la muerte del supuesto Guevara son falsas y alientan al imperialismo...”, en: *VP*, Año XX, N° 501, 18-10-1967, pp. 9-10 y 16; “La puesta en escena de este segundo acto de La farsa macabra de la supuesta muerte de Guevara en Bolivia...”, en: *VP*, Año XXI, N° 540, 18-07-1968.



las guerrillas, discrepando con estas por su programa y métodos. En este punto PO presentó diferencias con el PRT que, tras un debate interno, definió a las guerrillas peruanas como parte del proceso revolucionario y, en razón de ello, la necesidad de consolidación de un frente que las incluyera y llevara a la práctica las ocupaciones de tierra.<sup>39</sup> Por el contrario, en sintonía con el *posadismo*, Política Obrera apoyó decididamente al MR 13 de Guatemala, valorando positivamente “sus ligazones efectivas con las masas”. Según esta línea, el MR 13 poseía un trabajo político de organización de campesinos y obreros para la insurrección armada, en lugar de confiar en un desarrollo puramente guerrillero, lo que iba acompañado de una independencia política respecto del *castrismo*<sup>40</sup>. En 1968, PO reprodujo comunicados de las Fuerzas Armadas Rebeldes guatemaltecas, cuyo contenido era claramente foquista, con la intención de destacar su ruptura con el stalinismo e, incluso, aprobó la propaganda armada, al ser considerada contraria al foco<sup>41</sup>.

Al conocerse el surgimiento de la guerrilla en Bolivia, la reacción de PO fue favorable. De hecho reprodujo en su prensa una declaración filo-foquista del POR-González Moscoso. Sin embargo, la conclusión del comunicado era que la mayor ayuda que podía darse a la guerrilla era impulsar las luchas de mineros, obreros y masas urbanas, reorganizar los sindicatos y formar en ellos comités y milicias armadas<sup>42</sup>. Luego, tras el asesinato de Guevara, PO estimó necesario reorganizar la lucha revolucionaria y guerrillera en el Altiplano pero rechazando una táctica que no se diera la tarea de construcción partidaria. Meses después, dedicó un espacio de peso a polemizar con el manifiesto de Inti Peredo. Allí se citaban y asimilaban conceptos de Guillermo Lora que combinaban un apoyo a la guerrilla con la crítica hacia el foquismo estrecho o unilateral.<sup>43</sup> En la misma sintonía, PO vio con buenos ojos determinadas acciones armadas por parte de la guerrilla uruguaya Tupamaros y reivindicó la gestación

<sup>39</sup> “Perú: otra vez las guerrillas”, en *PO, suplemento periódico* n° 4, octubre-noviembre de 1965; “La discusión sobre las guerrillas peruanas (llevada a cabo en el CC del PRT de setiembre del presente año)”, CC del PRT, 1965.

<sup>40</sup> “La real importancia de la guerrilla guatemalteca”, en: *PO, suplemento periódico* N° 3, agosto-septiembre de 1965; “Declaración del M.R. 13 de Noviembre guatemalteco al cumplir su quinto aniversario”, en: *PO, suplemento periódico*, N° 5, enero-febrero de 1966; “La lucha de las guerrillas del MR13 de Guatemala”, en: *PO*, N° 28, 25-03-1968.

<sup>41</sup> “Las F.A.R. de Guatemala rompen con el Partido Comunista”, en *PO*: N° 26, 15-02-1968; “La guerrilla guatemalteca rompe con el Partido Comunista”, en: *PO*, N° 28, 25-03-1968; “Guatemala: ruptura de las F.A.R. y el Partido Comunista”, en: *PO*, N° 27, 07-03-1968.

<sup>42</sup> “El P.O.R. boliviano y la guerrilla” [Hugo González Moscoso], en: *PO*, N° 18, 19-07-1967.

<sup>43</sup> “Viva el Che Guevara”, en: *PO*, N° 21, 02-11-1967; “Volveremos a las montañas” [Inti Peredo], en: *PO*: N° 34, 05-08-1968; “Por la lucha armada. Por la construcción del partido revolucionario”, en: *PO*, N° 34, 05-08-1968.

de piquetes y grupos armados destacando que lo fundamental era definir al servicio de qué política se colocaban. No obstante, polemizó con la guerrilla urbana uruguaya, en la que identificó la pervivencia de concepciones que omitían la necesidad de un programa concreto para el movimiento de masas.<sup>44</sup>

En el contexto argentino, como participante del movimiento popular de resistencia a la dictadura, PO impulsó la formación de comités de autodefensa y organizó su propia preparación de molotovs para piquetes o manifestaciones.<sup>45</sup> Sus militantes estudiantiles integraron los Núcleos Universitarios de Resistencia a la Intervención, que realizaron barricadas en las calles. Durante cerca de un año, tuvo un “grupo armado de autodefensa” que, si bien realizó pocas acciones<sup>46</sup>, les valieron a algunos militantes la cárcel y lesiones físicas. El grupo, cuya creación ya había sido resistida por parte de la dirección, fue finalmente disuelto.<sup>47</sup>

Por su parte, tras los posicionamientos críticos antes vertidos, en 1966, el grupo Baluarte produjo un marcado giro en su posición. A partir de comienzos de ese año publicó con sistematicidad textos o discursos de Castro o Guevara, documentos del gobierno cubano, declaraciones de la OLAS y cables de *Prensa Latina* elogiosos hacia las guerrillas latinoamericanas. Paulatinamente, fue borrando su identidad trotskista recostándose cada vez más en el *castrismo-guevarismo*. En marzo de ese año, caracterizó un nuevo ascenso del movimiento obrero y reprodujo la resolución de la Tricontinental convocando a la lucha armada. Luego, ante el golpe de Estado de junio, realizó un diagnóstico contundente declarando que, ante la muerte del régimen democrático-liberal, el único recurso de lucha viable sería el pueblo en armas con la clase obrera al frente. En este escenario, la lucha armada ya no sería obra de grupos guerrilleros o acciones terroristas individuales sino la deriva objetiva de la propia experiencia.<sup>48</sup>

Como se mencionó, en 1965 se produjo la creación del PRT. Sin embargo, transcurridos dos años, nuevos debates subsumieron a la corriente *morenista* en una serie de luchas intestinas y en la conformación de facciones derivando, finalmente, en la

<sup>44</sup> “Uruguay I. Las masas uruguayas, empantanadas por su dirección”, en: *PO*, N° 35, 02-09-1968;

“Uruguay II. Tupamaros: acción directa no es preparar la insurrección”, en: *PO*, N° 35, 02-09-1968.

<sup>45</sup> “Parar el malón policíaco-militar”, en: *PO*, N° 32, 01-07-1968; “Comités de resistencia obreros y estudiantiles”, en: *PO*, N° 33, 15-07-1968.

<sup>46</sup> Dos de ellas tuvieron como objetivo defender ocupaciones de facultades. En un caso, la acción fue organizada conjuntamente con el PRT.

<sup>47</sup> Entrevista de J. Díaz a militante anónimo, Bs. As., 24-04-2019.

<sup>48</sup> “Tricontinental en La Habana”, en: *Baluarte*, N° 8, marzo de 1966; “¿Es Onganía otro Perón?”, en: *Baluarte*, N° 9, 10-07-1966.

ruptura de la organización en 1968. Esta discusión no respondió meramente al clima internacional sino también a un contexto local de cierto retroceso del movimiento obrero con derrotas de envergadura. Como parte de los debates que desembocaron en la división, entre mayo y agosto de 1967, se produjo al interior del Comité Central del PRT una polémica sostenida por el propio Moreno y el dirigente de Rosario, Juan Candela (pseudónimo de Helios Prieto), circunscripto al tipo de participación e inserción que, ese este contexto, una organización revolucionaria debía forjar en los organismos de la clase obrera.

El punto de partida recayó en la caracterización de una etapa signada por el retroceso de la clase obrera ante una relativa estabilización del *onganiato*. Bajo esta percepción, se analizó su improbable radicalización a partir de huelgas generales de los gremios más importantes argumentando que la recuperación de los trabajadores recaería en la reorganización de sus organismos tradicionales. Se vislumbró un contexto de luchas parciales contra una burguesía que, en concordancia con el proyecto estatal, se propuso revertir las grandes conquistas laborales y organizativas de las cuales la más temida eran los cuerpos de delegados y las comisiones internas y, por ello, la principal consigna de la etapa recaía en la defensa de estos organismos como así también de los sindicatos y de la CGT de todo tipo de ataque.<sup>49</sup> A este planteo, Candela respondió sosteniendo que estos organismos gozaban de un carácter escasamente combativo y clasista por lo que la recuperación de la clase obrera no recaería en su participación en ellos sino que vendría de la mano de nuevas formas de organización y flamantes métodos de lucha. En caso contrario, los trabajadores quedarían sujetos a un sindicalismo reformista que los llevaría a una sucesión de derrotas. Por ello, la clase obrera debía, por un lado, recuperarse a través de la resistencia armada y, por otro, crear nuevos organismos tales como comisiones de resistencia y los sindicatos revolucionarios que superaran a los ya tradicionales cuerpos de delegados o comisiones internas dado que, si el enfrentamiento al régimen se produciría a partir de métodos armados, deberían gestarse en consecuencia los organismos necesarios que efectuaran dichas acciones.<sup>50</sup>

Moreno respondió que la humanidad avanzaba de modo contradictorio combinando organismos, métodos, actividades y relaciones de producción

<sup>49</sup> “Tesis sobre situación nacional”, Comité Central del PRT, mayo de 1967; “Una tendencia ultraizquierdista” [Nahuel Moreno], CC del PRT, agosto de 1967.

<sup>50</sup> “Proyecto de anexo acerca de las modificaciones propuestas a las tesis nacionales” [Juan Candela], CC del PRT, agosto de 1967.

desigualmente desarrolladas. Por ende, organismos viejos de la clase obrera podrían aplicar métodos y objetivos nuevos y viceversa. Por otra parte, aseveró que la equiparación de los organismos existentes con una metodología indefectiblemente reformista se convertía en un error que omitía que estas estructuras surgieron, justamente, como producto de la lucha de clases. Por ello, el papel de una organización revolucionaria recaía en su inserción en las diversas expresiones organizativas de la clase. En la práctica, si los trabajadores apelaban a métodos pacíficos, un partido revolucionario debía apoyar este planteo insistiendo en la necesidad de prepararse para una fase más álgida en la que se incorporaran metodologías como los piquetes armados. Es decir, los nuevos métodos debían desarrollarse como parte de la conflictividad y de la experiencia de los propios trabajadores y no a partir de la construcción de organismos por fuera de sus acciones.<sup>51</sup>

Como se desprende, las diferencias dentro del PRT no recayeron en un debate abstracto sobre la viabilidad de la lucha armada sino en el modo concreto de su puesta en práctica. Subsidiario a ello, una temática de fondo se refirió al tipo de estructura política a construir para la obtención del triunfo revolucionario. La dicotomía recayó en la puesta en marcha de un aparato político-militar, o bien, de un partido con inserción en los organismos de decisión y deliberación forjados por la clase obrera. Para la tendencia encabezada por Moreno, la hipotética conformación de una guerrilla no debía suponer una orientación estratégica en sí que terminara por subordinar al objetivo de construcción partidaria. En su aplicación a la realidad argentina al momento de efectivizarse la ruptura del PRT, este dirigente sostuvo la necesidad de que los propios sindicatos impulsaran sus organizaciones armadas como un elemento a aplicar en el marco de una huelga general insurreccional. Por el contrario, el lanzamiento de una estrategia armada por parte de un partido aislado era, desde este análisis, una acción suicida.<sup>52</sup>

En claro antagonismo, se manifestó con fuerza una tendencia que postuló la necesidad de que el partido se preparara adecuadamente para el inicio de tareas de tipo militar. Esta expresión se materializó, con inmediata posterioridad a la ruptura, en un documento elaborado por Mario Roberto Santucho, Oscar Prada y Helios Prieto bajo el título de *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo* (Ramírez, Domecq y

---

<sup>51</sup> “Una tendencia ultraizquierdista”, CC del PRT, agosto de 1967 [“N.M.”, Nahuel Moreno].

<sup>52</sup> “La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas” [N. Moreno], IV Congreso Nacional del PRT, 1968.

Candela, 1969). Este sector no negó la necesidad de construir un partido leninista que cumpliera con el papel de dirección política. La diferencia de fondo radicó en la necesidad de gestar un ejército revolucionario que actuara como un brazo armado en el marco de un proceso revolucionario identificado con la “guerra civil prolongada”. Se argumentó la necesidad de retomar la senda del documento *La Revolución Latinoamericana* de la que, según este análisis, Moreno se había alejado para virar hacia una “estrategia espontaneísta de la toma del poder” (Ramírez, Domecq y Candela, 1969).

Simultáneamente, como justificación teórica de la estrategia, este núcleo de dirigentes analizó la historia de las ideas revolucionarias considerando al *castrismo* como la síntesis del conjunto de los teóricos preexistentes (desde Marx hasta Lenin, pasando por Trotsky y Mao) concluyendo, finalmente, que la táctica fundamental para los procesos revolucionarios latinoamericanos era la construcción de ejércitos guerrilleros (gestados acorde a las características de cada espacio y región) como actores claves en el contexto de una guerra popular prolongada. Según esta perspectiva, la guerrilla se convertiría en el embrión del ejército de liberación y en el actor que iniciaría la lucha revolucionaria en los diversos países. Todo ello, debía concretarse sobre la base de la unidad político-militar de la dirección revolucionaria, razón por la cual, la construcción de un partido y de un ejército se volvían tareas a resolver de modo simultáneo. En palabras de la organización “la política y el fúsil, no pueden ir separados” (Ramírez, Domecq y Candela, 1969). No resulta extraño que los autores de este documento criticaran en el *morenismo* la ausencia de una estrategia militar y la idea de una insurrección dirigida desde los organismos sindicales. Para Santucho, sin un partido armado, la lucha de clases era inviable y dejaba abierta sólo la posibilidad de desarrollar conflictos económicos y sindicales.<sup>53</sup>

Mientras que el *posadismo* prácticamente ignoró la deriva del PRT, a Política Obrera le permitió precisar su abordaje sobre la cuestión armada. Argumentó que el PRT unificado poseía una comprensión de la lucha armada “como extensión y apéndice de la *actual* lucha sindical”, es decir que buscaba complementar las acciones de los sindicatos bajo direcciones burocráticas, lo que daba como resultado una combinación

---

<sup>53</sup> “Nuestras diferencias con la camarilla rupturista”, en: *El Combatiente. Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores. Por la revolución obrera latinoamericana y socialista*, Año 1, N° 2, 15-03-1968.

de “reformismo” y “fusiles”.<sup>54</sup> Tras la división de 1968, PO continuó delimitándose de ambas fracciones, calificándolas como “neoputschistas”.<sup>55</sup>

Un último hecho destacable fue, en 1967, el lanzamiento por parte del gobierno cubano de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), una coordinación impulsada para la extensión de la revolución y el apoyo a diversos procesos políticos del continente. Su lanzamiento fue recibido positivamente por el PRT proponiéndose su integración y la construcción en Argentina de comités de base de esta entidad a nivel fabril, barrial, zonal y estudiantil tras sostener, públicamente, la necesidad de transformación de este organismo en una estructura de masas que sirviera como dirección de la revolución latinoamericana.<sup>56</sup> Tras la ruptura, el PRT – La Verdad continuó destacando esta instancia de coordinación al caracterizarla como una entidad creada por un estado socialista con el objetivo de extender la revolución por fuera de sus fronteras. Pero, al mismo tiempo, esbozó sus limitaciones afirmando que se trataba de una forma de reclutamiento y propaganda de la dirección cubana y de los movimientos guerrilleros siendo la actividad armada la única practicada y, en razón de ello, el error de ignorar la importancia de los partidos marxistas que actuaban en los organismos tradicionales del movimiento de masas y la adeudada necesidad de impulsar fracciones sindicales de la OLAS.<sup>57</sup> La exclusividad de la estrategia armada y, luego, la clara subordinación del *castrismo* al bloque de países liderado por la URSS implicaron el distanciamiento definitivo con respecto al proceso cubano.

El *posadismo* se convirtió en una excepción desde el inicio de la OLAS. Su lanzamiento no fue caracterizado como una expresión de la potencia y el nivel alcanzado por la revolución socialista mundial sino, por el contrario, como una debilidad dada la ausencia de los grandes movimientos de masas existentes en América Latina en ese momento tales como las centrales sindicales, los partidos obreros y revolucionarios y las tendencias representativas del proletariado. Para el POR (T), la OLAS suponía una subestimación de las masas por parte de una conducción pequeño-burguesa que desconocía los avances logrados por la clase obrera generalizando el guerrillerismo como método.<sup>58</sup> Si bien esta posición, en parte, se matizó al afirmar que las masas precisaban de un centro revolucionario que podría ser Cuba, el

<sup>54</sup> “‘El Combatiente’ se pasó. Apoya el golpe Alsogaray”, en: *PO*, N° 32, 01-07-1968, p. 30.

<sup>55</sup> “Alba: positiva lección para reformistas y ‘putchistas’”, en: *PO*, N° 29, 22-04-1968.

<sup>56</sup> “Documentos internos”, CC del PRT, 1967.

<sup>57</sup> “La revolución latinoamericana, Argentina y nuestras tareas”, IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1968.

<sup>58</sup> “El Congreso de la OLAS”, en: *VP*, Año XX, N° 491, 09-08.1967.

posicionamiento del *posadismo* ante la OLAS fue un paso más hacia la ruptura definitiva con la dirección *castrista*.<sup>59</sup>

Política Obrera, por su parte, argumentó que, por primera vez desde la “degeneración stalinista” de la III Internacional, un movimiento con influencia de masas se aproximaba en gran medida a la tesis trotskista de la revolución permanente. La Conferencia de la OLAS había resuelto crear un organismo revolucionario continental, lo que para PO revelaba su carácter anti-stalinista, dada la negación de la revolución por etapas, pero también la crisis de la estrategia previa del *castrismo* de alianza con el stalinismo, aunque la declaración fundacional conservaba una posición foquista. PO reivindicó a la OLAS como la única alternativa internacional de carácter revolucionario, aunque simultáneamente arguyó que enfrentaba varias contradicciones en su programa y entre éste y los comités nacionales de muchos países.<sup>60</sup>

Por último, en enero de 1967, Baluarte ingresó al comité argentino de la OLAS sosteniendo como caracterización la ausencia de combatividad de las bases obreras y la necesidad de elevar la lucha hacia “niveles superiores” a través de la estrategia armada dando forma a una vanguardia que, simultáneamente, proporcionara cuadros políticos y militares. A mediados de ese año, el grupo fue excluido del comité por parte de los organizadores de La Habana bajo la acusación de trotskistas lo que lo llevó a exacerbar aún más su deriva *castrista*. Dio inicio a la publicación del boletín *Boina roja* caracterizado por la reproducción de discursos y citas de la dirección cubana y de los líderes de las guerrillas latinoamericanas y editó también el texto de Régis Debray *¿Revolución en la revolución?* Desde la nueva perspectiva, América era el escenario de una guerra entre dos ejércitos y el gobierno cubano era la avanzada del ejército revolucionario seguido por los países en los que actuaban las guerrillas. Para Baluarte, la dirección de la revolución exigía la presencia de un mando unificado en lo político y militar siendo la lucha armada la línea fundamental de intervención mientras que las demás formas de lucha no debían retrasar el desarrollo de esta.<sup>61</sup>

<sup>59</sup> “La OLAS, la revolución permanente y socialista y el desarrollo mundial del trotskismo”, en: *VP*, Año XX, N° 497, 20-09-1967.

<sup>60</sup> “La Conferencia de la OLAS”, en: *PO*, N° 20, 8-09-1967; “En defensa de la OLAS”, en: *PO*, N° 23, 14-12-1967.

<sup>61</sup> “El ingreso de Baluarte al Comité Nacional de la OLAS”, en: *Baluarte*, N° 11, junio de 1967; “Baluarte y el Comité Nacional de la OLAS”, en: *Baluarte*, N° 12, octubre-noviembre de 1967; “Movimiento obrero: entre el reformismo y la revolución”, en: *Baluarte*, N° 11, junio de 1967; “El discurso de Onganía”, en *Boina Roja*, N° 1, 1ª quincena de agosto de 1967; “La conferencia de la OLAS”, en: *Baluarte*, N° 12, octubre-noviembre de 1967.

La concepción del grupo sobre la lucha armada dio un viraje drástico. Ya no se trataba de evaluar la relación de fuerzas en el país, sino de recurrir en todo el mundo a las armas mediante el método de la guerrilla implantada por fuera de las ciudades. La conciencia de los trabajadores debía evaluarse para elegir el momento de la toma del poder pero no para lanzar la lucha armada, mediante la cual los revolucionarios ayudarían al desarrollo de aquella. Así, la clase obrera y su disposición para la lucha pasaban a formar parte de las condiciones objetivas, mientras que el “factor subjetivo” era una vanguardia cuya tarea no sería únicamente instruir a sus cuadros en la técnica militar sino también inculcar a sus bases la idea de prepararse para la violencia.<sup>62</sup> En la práctica, en noviembre de 1967, Murat-Lima viajó a la Habana donde, tras encuentros con diversos organizadores cubanos de las guerrillas latinoamericanas, acordó participar de la reorganización de Ejército de Liberación Nacional (ELN) constituyéndose como la columna 5 de la sección argentina de esta organización. Como tal, participó de acciones como el atentado contra los supermercados Minimax y el asalto a un banco en Quilmes.<sup>63</sup>

La concreción de levantamientos masivos, alejados del paradigma guerrillero, tales como el Mayo Francés, la Primavera de Praga o las masivas manifestaciones estudiantiles en México, fueron también, desde 1968, un insumo de los debates y reflexiones al interior de la izquierda alrededor de la metodología y la táctica a poner en pie. En el caso argentino, el *Cordobazo* de mayo de 1969 y el paso de la clase obrera hacia un papel ofensivo, reafirmará determinadas posturas adoptadas con anterioridad por las organizaciones y clarificará más aún la bifurcación de los caminos estratégicos escogidos.

### ***Bibliografía***

- Alexander, Robert J. (1991) *International Trotskyism. 1929-1985. A documented analysis of the movement*. USA: Duke University Press.
- Almeyra, Guillermo (2013). *Militante crítico. Una vida de lucha sin concesiones*. Buenos Aires: Continente.
- Carnovale, Vera (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Coggiola, Osvaldo (2006). *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: RyR.

---

<sup>62</sup> “Crear dos, tres, muchos Vietnam”, en: *Boina Roja*, N° 4, noviembre de 1967, pp. 5-6; “En defensa del castrismo”, en: *Baluartes*, N° 12, octubre-noviembre de 1967.

<sup>63</sup> Drago, 2007; González Canosa, 2013; entrevistas de J. Díaz a Carlos Flaskamp (Bs. As., 31/10/2016), Claudio Guevara (Bs. As., 01/07/2019) y Ricardo Rodrigo (Madrid, 2019).



- Díaz, Javier (2017). “El Movimiento Izquierda Revolucionaria (Praxis) y la construcción del Partido Obrero (1955-1960)”, *Izquierdas*, N° 36, Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, USACH, pp. 253-277.
- Drago, Tito (2007) *Cara y Cruz, el Che y Fidel*. Málaga: Sepha.
- González, Ernesto (coord.) (1999). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 3: Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana. Volumen 1 (1959-1963)*. Buenos Aires: Antídoto.
- González Canosa, Mora (2013) *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*. Tesis doctoral en Ciencias Sociales, UNLP.
- Mangiantini, Martín (2014). *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT*. Buenos Aires: El Topo Blindado.
- Mangiantini, Martín (2018). *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*. Buenos Aires: Colección Archivos-Imago Mundi.
- Massarino, Marcelo (2009). “Viaje al interior del posadismo”, en: *Revista Sudestada*, Año 8, n° 80.
- Pereyra, Daniel (2011). *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*. Buenos Aires: CEICS-RyR
- Pozzi, Pablo (2004). *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Tarcus, Horacio (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Tarcus, Horacio (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé.

### **Folleto editados**

- Bengochea, Ángel (1970). *La guerra del pueblo* [Conferencia de 1962], Montevideo, Corporación Gráfica. Versión electrónica: <http://eltopoblindado.com/farn-documentos/>
- Moreno, Nahuel (1962). *La Revolución Latinoamericana*. Buenos Aires: Ediciones PO.
- Moreno, Nahuel (1964). *Dos métodos frente a la revolución latinoamericana. ¿Lucha guerrillera o lucha obrera y de masas?* Buenos Aires: CITO.
- Moreno, Nahuel (2015). *Perú: dos estrategias*. Buenos Aires: CEHUS.
- Santucho, Mario, Prada, Oscar y Prieto, Helios (1968). “El único camino hacia el poder obrero y el socialismo”, en: De Santis, Daniel (1998). *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos. Tomo I*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Ramírez, Domecq y Candela [Santucho, Mario, Prada, Oscar y Prieto, Helios] (1969). *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*. Buenos Aires: Ediciones Combate.